

# OPINIÓN

## Campus sin excelencia

Las Universidades españolas no consiguen abrirse hueco entre las mejores del mundo

ES SABIDO que nuestras Universidades no se encuentran entre las mejores del mundo, y así lo recoge año tras año los estudios de revistas e instituciones internacionales consideradas de referencia. La constatación de este hecho y el intento de hacer aparecer algunas de ellas en las diferentes clasificaciones que miden su calidad estuvo en la base del programa Campus de Excelencia Internacional. Pero la confluencia de la crisis económica y la aparente imposibilidad de seleccionar a un pequeño número de Universidades entre las muchas que se han creado durante los últimos años ha acabado desnaturalizando su objetivo. De lo que se trataba era de apostar a fondo por algunos centros, facilitando el salto de calidad necesario para obtener reconocimiento internacional.

Cualquier política que apunte hacia la mejora de la calidad docente e investigadora de las Universidades españolas pasa, desde luego, por invertir más en el sistema. Pero también por otras medidas más estratégicas que cuantitativas, como discriminar según los resultados obtenidos y el esfuerzo que se haga para reclutar talento, venga de donde venga. La especialización de las Universidades y el aumento de la eficacia en la utilización de los recursos son otras reformas del sistema que contribuirían a colocar algún campus español en la lista de los mejor considerados.

Muchos países han puesto en marcha planes de austeridad que han salvado a las Universidades por entender que era un sector esencial para el futuro de la

economía y del empleo. No ha sido el caso de España, aunque los recortes en Universidades han sido inferiores a los efectuados en otros sectores.

La implantación de nuevas titulaciones y organización docente en lo que se conoce como Proceso de Bolonia no se ha aprovechado para introducir más racionalización en el sistema, agrupando títulos de distintas Universidades y reorientando la oferta a las necesidades de la sociedad. La resistencia de las propias Universidades a progresar por esta vía procede de una visión sesgada de su papel: no existen ni están sufragadas por el contribuyente para favorecer los intereses de quienes forman parte de ellas en cada momento, sino para cumplir un papel de la mayor importancia en la modernización de nuestro país que puede requerir pasar por alto o actuar contra esos intereses corporativos.

Dos son, pues, los vectores del cambio necesario para corregir la actual situación. Primero, el aumento de presupuestos, imprescindible en cualquier circunstancia, que alinee el gasto universitario en términos relativos al que se da en los países avanzados; segundo, una exigencia generalizada de rigor en la utilización de fondos públicos para mejor adaptarse a las demandas sociales. En ambos factores deben jugar un especial papel las comunidades autónomas, que son la administración de referencia para el sistema universitario, sin olvidar la propia comunidad universitaria.

## Lula se despide

El presidente brasileño deja un país confiado y en busca de una nueva posición internacional

LOS BRASILEÑOS eligen hoy al sucesor de quien ha sido el más popular de sus presidentes, Luiz Inácio Lula da Silva. Bajo los dos mandatos que ha permanecido en el poder, Brasil ha dejado de ser aquel permanente país del futuro que encarnó durante la mayor parte del siglo XX para convertirse, de hecho, en una de las economías emergentes que está transformando la realidad internacional a comienzos del XXI. El éxito de Lula ha sido en buena medida interiorizado por los brasileños, cuya confianza en las propias capacidades se está traduciendo en un dinamismo económico y social sin parangón en América Latina ni probablemente en el resto del mundo.

Las bases de lo que Brasil ha llegado a ser se establecieron bajo el mandato del presidente Cardoso. Pero la definitiva eclosión de las potencialidades del país se ha producido porque su sucesor, Lula da Silva, supo ir ampliando la herencia recibida hacia los sectores más desfavorecidos, hasta consolidar una dinámica clase media. Esta estrategia ha permitido que, a diferencia de lo que sucede en otros países de su entorno, los brasileños confíen en el sistema democrático y en la reforma como vía para superar las ingentes desigualdades que todavía subsisten.

La gestión de Lula más próxima a su despedida ha estado marcada por el intento de redefinir la posición internacional de Brasil acomodándola a su nueva y pujante realidad interna. Las iniciativas diplomáticas en pos de este objetivo se han multiplicado, aunque con resultados desiguales. Mientras que propuestas como la reforma de Naciones Unidas o el sistema informal de coordinación de los denominados BRIC han ampliado el margen internacional de Brasil, la aproximación a Irán ha despertado más recelos que cosechado beneficios. Y otro tanto cabría decir de la gestión de la crisis hondureña o de la condescendencia hacia el Gobierno cubano con ocasión de la muerte del opositor Orlando Zapata.

Pese a estos y otros borrones en el balance, como los casos de corrupción o los enfrentamientos con la prensa, Lula deja un Brasil mejor que el que encontró. No será fácil para ninguno de los tres candidatos a sucederle ejercer su mismo liderazgo. Pero un país previsible, como se enorgullece de haber llegado a ser Brasil, se reconoce porque las instituciones y las políticas son independientes de las personas. Aunque, como en el caso de Lula, las personas puedan ser decisivas.

## EL ACENTO

### ¡Tierra!

Pocas ideas habrá tan fructíferas como la de mirar al cielo. Galileo apenas estaba estrenando su telescopio, cuando descubrió que Júpiter tenía sus propias lunas y que Venus rotaba en torno al Sol. Liquidó así el dogma milenarista de que todo objeto celeste gira sobre la Tierra, y dio el espaldarazo decisivo a la revolución copernicana. Hoy, los herederos de Galileo siguen empeñados en expulsarnos del paraíso.

Ahora miran al cielo con telescopios más poderosos y con teorías más profundas, y acaban de descubrir el primer planeta extrasolar habitable. Ello no quiere decir que haya vida allí. Pero quiere decir que no hay ningún impedimento de principio para que la haya. El astrónomo Steven Vogt, que lleva 11 años persiguiendo ese resultado, estima que el 20% de las estrellas pueden tener planetas de ese tipo. Si su cálculo es correcto, tiene que haber 40.000 millones de mundos habitables solo en nuestra galaxia, la Vía Láctea. La idea de que la Tierra pueda ser una excepción cósmica —de que estemos solos en el universo— empieza a parecer más estrafalaria que su opuesta: que la vida bulla en ese cielo

nocturno al que no paramos de mirar.

El nuevo planeta se denomina GJ581g, pero Vogt dice que para él “siempre se llamará ‘el mundo de Zarmina’”, que es el nombre de su mujer. Pertenece a un sistema solar populoso, con al menos seis planetas girando alrededor de una enana roja, una estrella más pequeña y más fría que el Sol. Por esta razón, el sector habitable del sistema está mucho más cerca de su sol que nosotros del nuestro. De hecho, los seis planetas de aquel sistema cabrían dentro de la órbita de nuestro Mercurio, el planeta más cercano al Sol. Un año solo dura lo que 37 días terrestres.

Allí no hay días ni noches, porque Zarmina siempre ofrece a su sol la misma cara, como nuestra Luna a nosotros. En la otra cara de Zarmina siempre es de noche. Si hubiera vida, seguramente estaría cerca de la frontera entre la luz y la sombra.

Si hay millones de planetas habitables en la Vía Láctea, la gran pregunta no va a ser ya si estamos solos en el cosmos, sino la que hizo el gran físico italiano Enrico Fermi hace medio siglo, tras un par de cálculos mentales sobre las dimensiones de la galaxia y las probabilidades de la vida: “¿Dónde está todo el mundo?”.



MARCOS BALFAGÓN

## REVISTA DE PRENSA

‘THE ECONOMIST’

### Distracción menor en las calles

Pocas veces es tan placida una huelga general. Cuando se convocó, al Gobierno sólo le faltó poner alfombra roja a los sindicatos. “Respeto la huelga”, dijo Zapatero, contra cuyas medidas de austeridad protestaban los sindicatos. “No seré yo quien critique a los sindicatos”. Este lenguaje galante no se escuchaba en ningún otro sitio, con los Gobiernos de Europa afrontando manifestaciones porque los sindicatos decidieron que ese día fuera de protestas por todo el continente.

Zapatero ha endulza-

do el trago anunciando un aumento fiscal a los ricos en 2011. En todo caso, sus apreciados sindicatos actuaron más por obligación que por ira.

Sin embargo, las protestas y el aumento de impuestos son recordatorio del problema que subyace. El esfuerzo de España por alejarse de países problemáticos de la eurozona como Portugal e Irlanda debe bregar con un déficit presupuestario que el año pasado fue del 11,1% del PIB.

Poco ayudará la subida de impuestos a los españoles que ganen más

de 120.000 euros: afectará a menos de 200.000 personas. (...) Zapatero no quiere subir impuestos a quien gane menos por miedo a perder más apoyos para su partido. Por eso el discurso se centra en la austeridad. (...)

Puede que Zapatero no quiera subir impuestos, pero no todas las autonomías se reprimen. (...) Ayuntamientos y comunidades están haciéndolo y creando un mapa impositivo desigual. (...)

Los mercados se vencerán si se consigue el objetivo de déficit. Se necesitarán más recortes o más impuestos. Las huelgas son la menor preocupación de Zapatero.

Londres, 1 de octubre